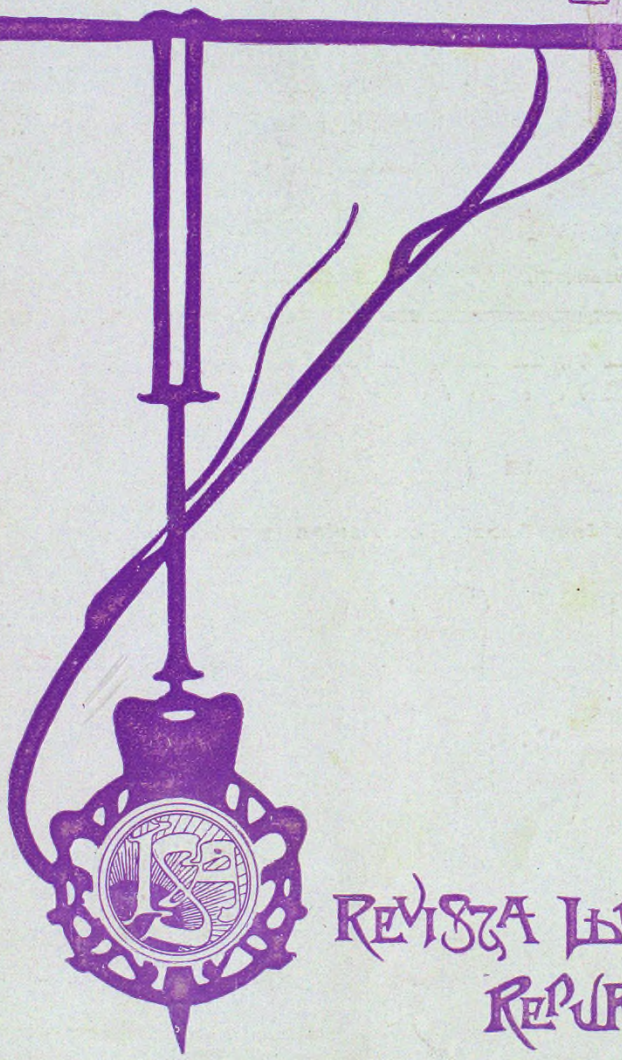
Año XXIV

Núm. 555

BIBLIOTECA NACIONAL · DEPÓSITO LEGAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, 14 RUE ROUGEMONT PARIS.

Buenos Aires, 15 de Febrero de 1916

Dirección y Administración: SARMIENTO 657

HIGIENE del TOCADOR

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades **antisépticas y detersivas INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados á usos semejantes; á estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones á que sus éxitos han dado origen.

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

De Venta en todas las Perfumerías.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

LINO-TARIN

NATURAL — HIGIÉNICO

Procura : Frescura, Belleza — Salud Alegria.

Cura :

ESTREÑIMIENTO

ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HÍGADO
Indispensable durante los *fuertes calores.*

Todas Farmacias y 73, Rue Ste-Anne PARIS

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD

Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos. Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

EXTRACTO

MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada **con poco alcohol, rico en extracto,** en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph^2O^5.

Las relaciones de sus componentes son normales, **su color es natural y no contiene** sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden
Coop. Telef. 200 y 300, Sud

Probarlo es adoptarlo para siempre

Unica Cervecería que ha obtenido **El Gran Premio** La más alta recompensa en la Exposición de San Francisco

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

$ 14.=

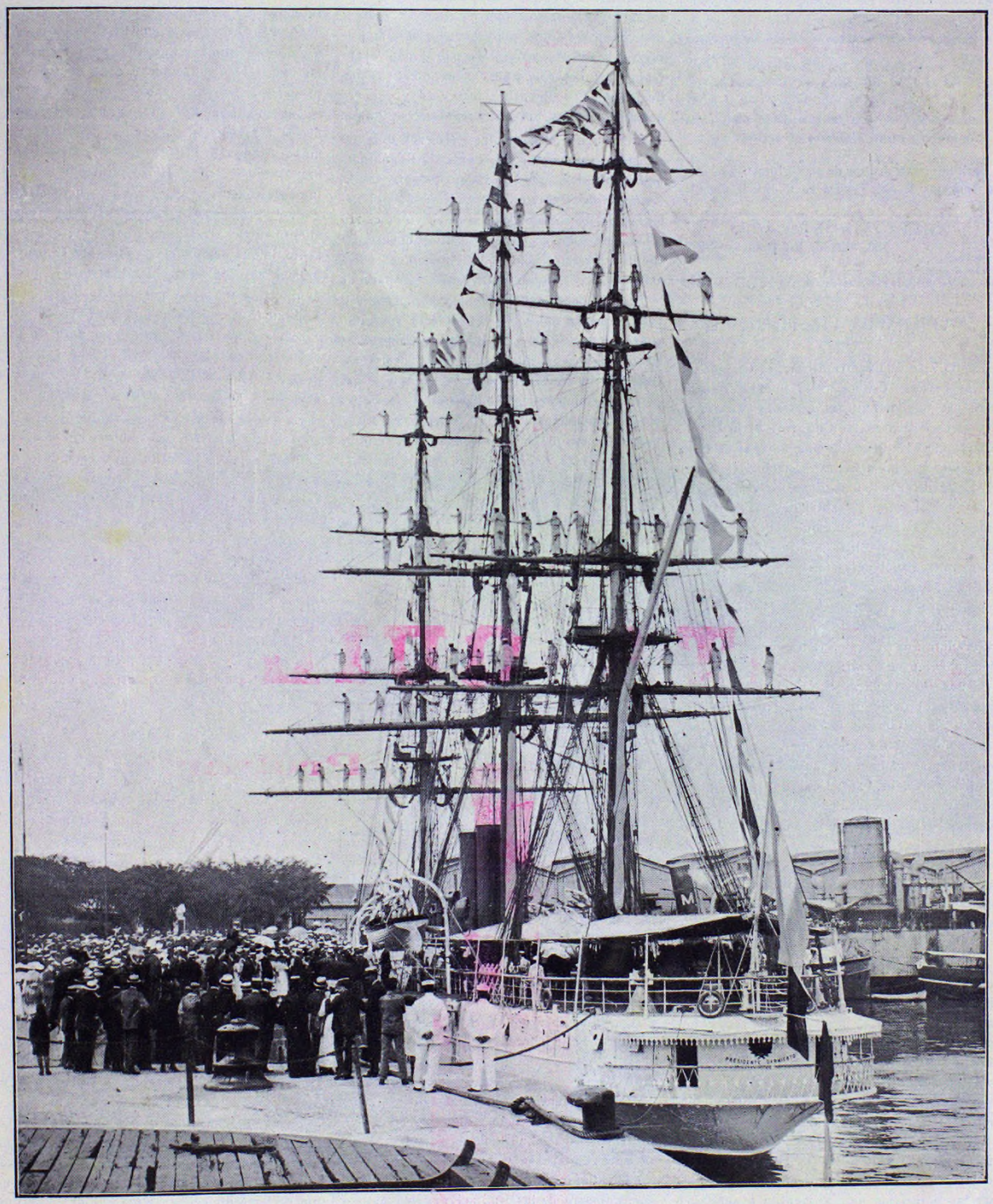
El más puro, sano é higiénico

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIV.—NÚM. 555 | *BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1916* | DIRECTOR-PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT

BIBLIOTECA NACIONAL · DEPÓSITO LEGAL ·



BUENOS AIRES.— PARTIDA DE LA FRAGATA «SARMIENTO» PARA SU XVI.° VIAJE DE INSTRUCCIÓN

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

:: DIRECCION y ADMINISTRACIÓN ::
:::: Buenos Aires: Sarmiento 657 ::::

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 662
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Río Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires	Año $ 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—	
Interior...	» 20.—	» 10.—	» 5.50	
Exterior..	» $ oro 10.—	» 6.—		

Subscripción especial para "Profesionales" $ 8 por mes

Número suelto $ 1 — Número atrasado $ 2 y 4

Para informes, precios de subscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse á

AGENCIA AMERICANA
128, Avenida Río Branco—Río

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1916 N.° 555

PALABRAS HISTÓRICAS

El día 7 de Diciembre último, el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Woodrow Wilson, inauguró oficialmente las sesiones ordinarias del sexuagésimo cuarto Congreso de la Unión. Apartándose de nuevo de una antigua costumbre leyó ante las Cámaras el mensaje de rúbrica, importante documento que hace especial mención del panamericanismo y trata principalmente de las medidas que deben adoptarse para la defensa nacional, y de otros asuntos de gran trascendencia para el país en los actuales momentos. Este documento ha sido extensamente comentado por la prensa norteamericana. Los párrafos que hacen particular referencia á la América entera son los que á continuación se citan:

Señores del Congreso: Desde la última vez que tuve el privilegio de dirigirme á vosotros acerca del estado de la Unión, la guerra de las naciones de allende el mar, que entonces apenas comenzaba á descubrir sus ominosas proporciones, ha extendido su radio amenazador y siniestro, hasta barrer con sus llamas alguna parte de cada uno de los puntos del globo, sin exceptuar nuestro hemisferio; ha alterado la faz completa de los negocios internacionales y hoy ofrece un problema de reorganización y reconstrucción como hasta ahora nunca se había presentado á los estadistas y á los pueblos.

Nos hemos mantenido apartados; estudiosamente neutrales. Era nuestro deber manifiesto proceder así. No participamos ni tuvimos interés en la política que parece haber producido el conflicto, pero no era esto sólo; era necesario, si se había de evitar una catástrofe universal, que se pusiera un límite al vuelo de la guerra destructora y que alguna entre la gran familia de las naciones mantuviese vivo el proceso de la paz, aunque no fuese sino para impedir la ruina económica colectiva y el abatimiento en todo el mundo de las industrias que alimentan y sostienen los pueblos. Era el deber manifiesto de las naciones autónomas de este hemisferio restablecer, si fuese posible, el equilibrio afectado por las pérdidas económicas y la confusión del otro hemisferio, aunque no se pudiese ir más allá. Cuando llegue el día en que las cosas vuelvan á ajustarse y á rehacerse, esperamos y creemos sinceramente que esas naciones pueden prestar un servicio incomensurable.

En esta neutralidad á que estaban obligados no solamente por su vida separada y su apartamiento habitual de la política de Europa, sino también por el concepto claro del deber internacional, los Estados de América se han dado cuenta de una nueva comunidad de intereses y de una asociación moral más esencial en los negocios, y un concepto más preciso de las muchas simpatías, intereses y deberes comunes que les obligan á mantenerse juntos.

Hubo una época, en los primeros días de nuestra gran nación y de las otras Repúblicas que batallaban por la independencia en la América del Centro y del Sur, en que el gobierno de los Estados Unidos se creyó en cierto modo guardián de las Repúblicas que se extienden al Sur, contra las invasiones ó los esfuerzos de dominio político del otro lado de los mares; creyó de su deber desempeñar ese papel, aun sin que ellas le hubiesen invitado y creo que podemos decir que se emprendió la obra con entusiasmo verdadero y desinteresado por la libertad de las Américas y el gobierno autónomo y sin molestias de sus pueblos independientes. Pero siempre fué difícil conservar esa actitud sin ofender al orgullo de los pueblos cuya libertad de acción tratábamos de proteger, y sin provocar serios errores de concepto acerca de nuestros móviles; pero todo hombre inteligente debe ver complacido las circunstancias del nuevo día que nos alumbra, en que no se piensa en tutelajes ni en pupilos, sino en una sociedad franca y honorable —como de verdaderos socios—entre nosotros y nuestros vecinos, en beneficio de toda la América, del Norte y del Sur. Nuestro interés por la independencia y la prosperidad de los Estados de Centro y Sud América no se ha alterado. Conservamos, sin alterar, el espíritu que nos ha inspirado durante toda la vida de nuestro gobierno, y que con tanta franqueza expresó el Presidente Monroe. Todavía nos proponemos siempre hacer una causa común de independencia nacional y libertad política en América. Este propósito, por lo que á nosotros hace, lo entendemos mejor ahora; sabemos que en él no existe el pensamiento de aprovecharnos de ningún gobierno de este hemisferio, ni de explotar sus fortunas políticas en beneficio nuestro. Todos los gobiernos de América, por lo que á nosotros respecta, descansan sobre una base de igualdad genuina é independencia incuestionable.

Se nos puso á prueba en el caso de México, y soportamos la prueba. Si hemos beneficiado á México con la conducta observada, queda por verse. En sus propias manos está su destino. Nosotros hemos probado, por lo menos, que no nos aprovechamos de su desgracia, ni pretendemos imponerle un orden y un gobierno escogidos por nosotros. La libertad es con frecuencia un ente impetuoso y huraño, al que no se puede sujetar, y al que no se debe sujetar jamás dentro de las limitaciones que algunos pocos elijan. Todo americano que haya bebido en las fuentes verdaderas del principio y de la tradición debe unirse sin reservas á la levantada doctrina que se contiene en la Declaración de Derechos, de Virginia, que en los grandes días en que se estableció nuestro gobierno, fué aceptada por todos nosotros como el credo del hombre libre. Esta doctrina es «que el gobierno es ó debe ser instituído para beneficio, protección y seguridad comunes del pueblo, nación ó comunidad», y que «de todas las maneras y formas de gobierno, la mejor es la capaz de producir el más alto grado de felicidad y seguridad, y la que está resguardada más eficazmente contra el peligro de la mala administración; y que cuando un gobierno resultare inadecuado ó contrario á estos propósitos, la mayoría de la comunidad tiene el derecho indudable, inalienable, é irrevocable de reformarlo, alterarlo, ó abolirlo, de la manera que se juzgue más conducente al bienestar público». Hemos aplicado sin vacilación este heroico principio al caso de México, y ahora aguardamos esperanzados el renacimiento de la atribulada República, que tenía tanto de que purificarse, y tan poca compasión ha merecido de los de fuera durante el procedimiento, si radical, necesario. Ayudaremos á México, y seremos sus amigos, pero no ejerceremos coerción; y nuestra manera de proceder con México debe ser prueba suficiente para toda la América de que no buscamos ni soberanía política, ni dominio egoísta.

La moral es, no que los Estados de América son rivales hostiles sino amigos que cooperan juntos, y que el sentimiento creciente que abrigan de comunidad de intereses ya en materia de política, ya en lo económico, puede darles nueva significación como factores en asuntos internacionales y en la historia política del mundo. Les presenta, en un sentido muy profundo y verdadero, como una unidad en los negocios del mundo, socios espirituales, que marchan juntos porque piensan juntos, y están animados de simpatías comunes y comunes ideales. Separados, están expuestos á todas las corrientes encontradas de la política confusa de un mundo de rivalidades hostiles; unidos en espíritu y propósitos, no se les puede sustraer de su destino pacífico.

Este es el panamericanismo. Nada hay en él del espíritu imperial. Es la encarnación, la encarnación efectiva del espíritu de la ley, la independencia, la libertad y el mutuo servicio.

Un cuerpo notable de hombres se reunió recientemente en Wáshington, invitados como huéspedes del gobierno, y sus deliberaciones probablemente serán tenidas como la señal de un movimiento memorable en la historia de América. Fueron emisarios autorizados de los diversos Estados independientes de este hemisferio, que se reunían para estudiar las relaciones económicas y comerciales de las Repúblicas de los dos continentes que la naturaleza y el destino político han vinculado tan íntimamente. Os recomiendo encarecidamente que leais los informes de las sesiones y de las labores de las comisiones. Creo que obtendreis así un nuevo concepto de la franqueza, la inteligencia y el provecho con que los americanos de ambos continentes se reunen en práctica cooperación; y también en qué deben consistir los cimientos materiales de

esta asociación de intereses, que tanto promete, cómo debemos construirlos y cuán necesario es que apresuremos esta construcción.

Hoy, me aventuro á decir, hay una significación especial en todo este movimiento para unir las Américas con los lazos de una asociación honorable y de mutuo provecho, por motivo de los nuevos arreglos económicos que el mundo debe inevitablemente presenciar en la próxima generación, cuando la paz haya vuelto á emprender su labor saludable. Creo que en la ejecución de esta labor las Américas están llamadas á tomar parte juntas. Me intereso en llamar vuestra atención hacia esto ahora, porque á no estudiarlo y permitir que en toda su significación se apodere de vuestros pensamientos, no podré hallar la verdadera luz que haga resaltar el punto especial, que preside mis pensamientos al dirigirme hoy á vosotros. Hablo de la defensa nacional.

***

Además, no podemos desarrollar una política americana verdadera ó efectiva sin tener barcos propios, no buques de guerra, sino de paz, que lleven mercancías y mucho más aún, que creen amistades y hagan servicios indispensables á todos los intereses de este lado del mar. Deben viajar constantemente entre las Américas. Son las únicas lanzaderas que pueden tejer la tela delicada de simpatía, entendimiento, confianza y dependencia mutuas, que ha de revestir nuestra política de América para los americanos.

En la tarea de formar una marina mercante adecuada para América, corresponde en último término al capital particular el emprender y realizarlo, así como ha emprendido y realizado otras labores semejantes en el pasado, con admirable espíritu de empresa, inteligencia y vigor. Se me imagina un precepto de cordura manifiesta, que apartemos cuanto obstáculo legal impida este resurgimiento deseado de nuestra antigua independencia y que facilitemos de cuantos modos sea posible la construcción, compra y abanderamiento americano de buques. Empero, el capital no puede hacer esta obra de súbito; debe tomar parte en ella gradualmente, á medida que se presenten las oportunidades comerciales. Algo ha de hacerse, sin pérdida de tiempo, para hacer caminos y fomentar oportunidades donde aún están sin desarrollar; para abrir las arterias del comercio, donde las corrientes no han podido llegar todavía, especialmente entre los dos continentes americanos donde, por extraño que parezca, todavía hay que crearlas é impulsarlas, y es evidente que solamente el gobierno puede hacerse cargo de este principio y asumir los riesgos económicos iniciales. Ya pasado el riesgo y cuando el capital particular haya comenzado á dirigirse en cantidad suficiente á esos nuevos canales, el gobierno se puede retirar. Pero no puede dejar de comenzar la obra; debe dar los primeros pasos, y eso inmediatamente. Nuestras mercancías no pueden quedar amontonadas en nuestros puertos y almacenadas en carros de carga, que se necesitan diariamente en la vía; no pueden quedar sin que haya medios de transporte para cualquier país extranjero. No podemos esperar por el permiso de navieros y gobiernos extranjeros para enviarlas donde nos parezca.

Con el objeto de hacer frente á estas necesidades apremiantes de nuestro comercio y de aprovechar el primer momento de esta oportunidad sin igual de unir las dos Américas con lazos de interés común y servicios mutuos, oportunidad que quizás no se vuelva á presentar, si no la aprovechamos hoy, al Congreso se harán proposiciones para la compra ó construcción de barcos que sean de la propiedad del gobierno y por éste administrados, iguales á las que se hicieron al último Congreso, pero con modificaciones en ciertos puntos esenciales. Os recomiendo estas proposiciones para que las acepteis pronto, con tanta más confianza cuanto que cada mes que ha transcurrido desde que hice las proposiciones anteriores, ha dado carácter más y más imperativo á la necesidad de aceptarlas. Esta urgencia se previó entonces; hoy la sienten profundamente y la comprenden todos aquellos por quienes aguarda el comercio y que no tienen vehículo para sus mercaderías. No me intereso tanto en los particulares del programa, como en aprovechar inmediatamente las ventajas de esta gran oportunidad que nos espera, si procedemos como se debe en esta emergencia.

PAISAJES ARGENTINOS.—UN PINTORESCO RINCÓN EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, DONDE AÚN NO HAN MUERTO LAS ANTIGUAS TRADICIONES NATIVAS

MATERNIDAD

Pues señor, una vez era una ratita campesina, que tenía tres ratoncitos.

La infeliz era viuda. Un mochuelo infame había devorado al «señor de Pérez» (creo que era el ratoncito Pérez, el muerto), una noche que salió á dar una vueltecita por las cercanías de su escondite.

Cubrió la ratita á sus crías, abrigándolas bien con musgos y con yerbas, y echóse al campo, que era tanto como echarse á la calle, en busca del cotidiano sustento, ya que, en su prematura viudez, no tenía quien se lo ganase, mientras ella se dedicaba á las labores propias de su sexo. Y vaya usted á saber cómo, distraída ó azorada, resbaló y dió con su cuerpo en una profunda grieta que terminaba en una honda sima, de suaves y pulidas paredes, hostiles á las uñas, imposibles de escalar... una verdadera trampa de la cual no podría salir si no había algún resquicio que brindase la fuga. Al poco rato de permanecer en el fondo de la hendidura fué acostumbrándose á las tinieblas que alí reinaban y explorando tímidamente el terreno, sorprendió un vivo destello de luz, que como un puñal, horadaba las sombras, tras un recodo. Allá fué la ratilla en busca de escapatoria; pero, ¡ay!, que la luz entraba por un mezquino agujero abierto en la piedra, en una roca altísima, cortada á pico, inclinada sobre el abismo del precipicio, que infundía pavor y ponía los pelos de punta. ¡Imposible la fuga por aquel sitio! Pobre ratita, enterrada en vida entre aquellas inhospitalarias paredes, áridas, peladas, sin el menor asomo de vida... Mas.. ¿qué es esto?... ¿Qué es eso que rebulle entre las sombras y que proyecta dos rayos de luz que hielan la sangre en las venas? ¡Oh, desventurada! ¡Eso... es el mochuelo!

Sí, el mochuelo era; el mochuelo ominoso, que la miraba regocijado, relamiéndose ya ante el desayuno que se le preparaba... ¡Acaso el mismo que devoró al pobre ratoncillo, dejando sumida á la ratita infeliz en la más negra viudez...

—Bien venida, señora—silbó el mochuelo, guiñando los redondos ojos, como un pícaro redomado.—¡Me alegro de verte buena!

—¡Ay, señor!—contestó la víctima, temblando.—No puedo yo, sin mentir, decir lo mismo; que ya sé el fin que me espera: cambiar de cárcel y parar en la de vuestro buche...

—En el mío y en el de mis hijitos, que no se han desayunado aún...

—¡Ah!... Pero ¿teneis hijos?

—Tres tengo aquí, más hermosos que una noche estrellada.

—Tres tengo yo también, señor...

—Señora.

—Señora mochuelo; bonitos como capullos de rosa y como copitos de nieve... ¿Qué será de ellos sin su madre? Cuando pienso que no he de volver á verlos más... que no podré salir de aquí... que se me morirán de hambre, los pobrecitos... ¡de hambre, señora; qué muerte tan terrible... Se me parte el corazón sólo el pensarlo...

—Ya tienes razón ya; que el caso no es para menos. ¡Pobres hijos míos! Sólo ante la idea de que éstos pudieran verse en caso tal, no sé lo que me pasa... Y el caso es que no veo el modo de que puedas salir de aquí... Si pudieras volar, como tu primo el murciélago... Porque si yo te agarro con mis uñas, lo más fácil es que te las clave y no lo cuentes... ¡Soy tan nerviosa!... Verás: se me ocurre una idea. Aquí en el fondo de esta quebrada, había antiguamente un caminito; yo se lo he oído contar á mi abuela; pero, hija, hay ahora allí una araña tremenda, que tiene tapada la salida con su tela y no creo que te deje pasar. Prueba, á ver si la convences; pero te advierto que es una fiera... Baste decirte que días pasados se comió á su marido!...

—Pues me lanzo. Señora: salud para criar á sus hijitos; y mil gracias por perdonarme la vida.

—Anda en paz, hija; tantos cariños á los pequeños...

Encaminose la ratilla hacia el sitio que su magnánima enemiga le indicara y halló una tela enorme, recia, polvorienta, en forma de embudo con el vértice sumido hacia adentro y con un aspecto de trampa ó de ratonera que, realmente, infundía pavor. Con la puntita de la cola, tocó la rata la tremenda tela y embudo afuera salió como un basilisco una araña enorme, peluda, con vestido de terciopelo negro, cuerpo de raso verde y brillante casquete de rubíes. ¡Qué garfios los de aquellas ocho patas! ¡Qué pinzas las de aquella boca! ¡Qué sierras las de aquellos dientes!... Un montón de avispas huecas, chupadas por el monstruo, cubría el suelo... Algunas de ellas temblaban, prisioneras aún en la tela.

—¿Qué hay?—gritó la araña, furiosa.

—Nada, señora; usted perdone—contestó la ratilla.—Es una servidora que, distraídamente, ha tocado en las colgaduras de su palacio de usted... Estaba embobada contemplando el magnífico nido que ha tejido usted para sus hijos... y como «una» es madre, ¿sabe usted?, pues decíame yo para mi rabito: «¡Caramba, qué hermosa cría va á tener la señora araña!... ¡Dios se la libre de mis crueles parientes los musgados!»

—Sí; no es nada; y gracias por sus buenos deseos, señora. Ya ve usted el saquillo. Me parece que no va á bajar de un centenar de chiquitines los que salgan de él.

—¡Y qué lindos serán, tan menuditos!

—Favor que usted les hace. Al principio son feuchos...

—¡Vamos, que otra le queda adentro!.. ¡Qué me va usted á decir á mí, que estoy loca con los míos!... Y eso que no ha faltado quien diga por ahí que si dan asco, que si huelen mal, que si están desollados...

—Habladurías, envidias y malos quereres...

—Envidias, señora; usted lo ha dicho; envidias de aquella preciosidad... Por cierto que los tengo en ayunas desde esta madrugada, y estarán los pobrecitos míos muertecitos de hambre.

—¡Ay, señora, qué calma tiene usted! Corra, corra á darles una vueltecita...

—Tiene usted razón... Y diga usted, señora araña, porque usted debe saberlo, ¿no había antes por aquí un atajo que acortaba mucho el camino?

—Sí, señora: es el que uso yo para ir al campo. Lo he tenido que tapar por este lado porque todo el día estaban pasando unos y otros, espantándome la caza y rompiéndome las redes.., Roa usted un poquito y pase; que pronto remendaré el desgarrón.

—Pero va usted á molestarse...

—¡No faltaba más; con mucho gusto!... Cuidado; agache usted las orejas... Por aquí saldrá usted al campo, siguiendo por esa rampa arriba... Pero vaya usted con tiento, porque el camino termina en una cuadra donde hay gatos y perros... Irá usted á dar detrás de un pesebre, donde tiene su casa una prima mía, déle usted expresiones, dígale que va de mi parte.

Mientras el complaciente arácnido remendaba sus colgaduras, siguió la ratilla su camino; y al final de él, ante otra tupida tela, halló á la prima de la araña peluda, que podría ser una hermana, á juzgar por el parecido; y después de saludarla muy cortés y de darle los recados de la pariente, pidióle permiso para pasar, contándole la causa de tanta molestia.

—Por mí, pase usted—le contestó la araña segunda;—pero le advierto que no va á ser todo tortas y pan pintado, si no anda usted muy lista; porque precisamente en esta pesebrera ha parido la gata y no se separa de sus crías...

—Si quisiera usted asomarse á ver si anda por ahí...

Trepó la araña pared arriba, llegó á las vigas del techo y, meciéndose en el espacio, pendiente de un hilo, oteó la cuadra.

—Por ahí anda; que ahora acabo de verla.

Sacó la cabecita la rata por detrás del pesebre, y vió, en efecto, á Zapaquilda dueña de él, muy atareada haciendo la toaleta á media docena de gatillos.

—¡Vaya, que cuando Dios da, no es escaso!—dijo, zalamera, la fugitiva, suspirando tiernamente.

—¿Quién anda ahí?—exclamó la micha sobresaltada.

—Nadie, hija, nadie. Una ratilla curiosa que ha querido convencerse de que era verdad lo que le decían por la casa.

—¿Y qué era ello?

—Pues nada, que decían hace poco los criados que había usted tenido seis gatillos, tan preciosos como no se había visto otros nunca jamás. Y como una es así, un poquillo incrédula, en cuanto se trata de cosas de la «corte»—porque una servidora es del campo, para servir á usted—pues me dije: No es cosa de que te quedes tú sin verlos... Y á esto he venido. Y vaya, que no me pesa haber hecho el viaje, porque es muy verdad que en mi vida he visto cosa parecida... Son encantadores... ¡Lástima, ay, que en ellos tendrán mis hijitos «dos» terribles enemigos!

—¿«Dos», eh?—dijo la gata, contorneándose.

—¡Ay, hija; parece que está usted en Babia! ¿No sabe usted que le van á robar cuatro de ellos para tirárselos al río?...

—¿Qué dice usted?

—Lo que usted oye. Como que sólo por avisarle de la desgracia que la amenaza me he atrevido á venir aquí, exponiéndome á que usted me hincase el diente.

—¡Calle usted; calle usted! ¿Qué he de hincar yo, pobre de mí, si me ha dejado usted muerta con la noticia?

—Yo ya he cumplido, señora gata; y ahora voy á dar un vistazo á los míos, que los tengo abandonados y muertecitos de hambre... Si me dejara usted pasar por aquí, adelantaría la mitad del camino.

—Pase usted, pase usted, y no me los despierte...

Pasó la ratilla, dando un gran salto, por si acaso; pues no se fiaba mucho de las lágrimas felinas; y cuando estaba en salvo ya, quedóse helada de espanto, al oir que la gata exclamaba temerosa:

—¡Ay, espere usted!

—¿Qué pasa?

—Que hay peligro.

—¿Su marido de usted, acaso?

—No, no, ¡pobres de nosotros! Siento pasos de persona.

—¡Canastos!

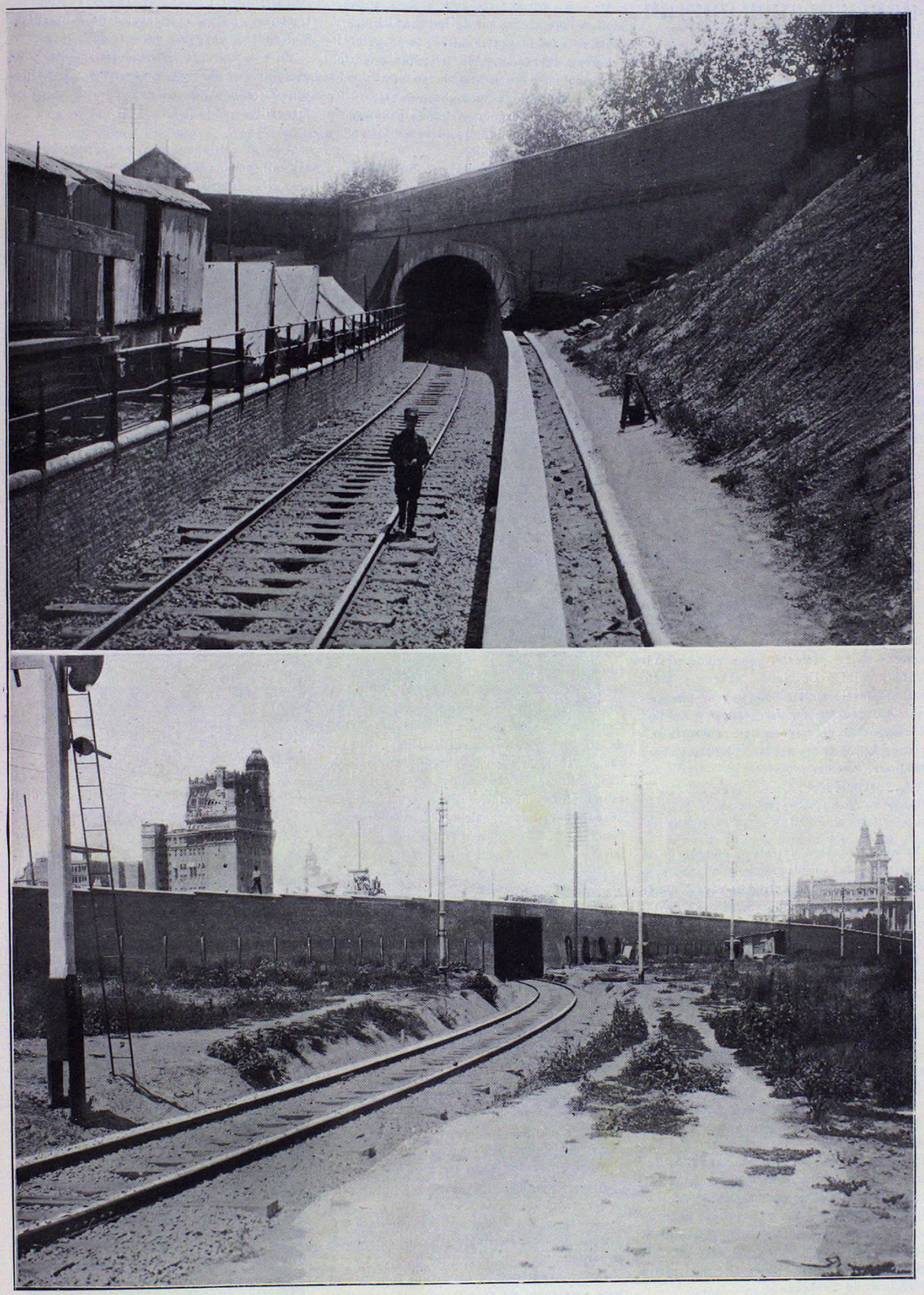
Era la moza de la casa. Una zafia lugareña que entró en la cuadra escoba en ristre. Por entre sus pies quiso ganar la puerta la ratilla, aturdida, y un grueso zapato de la fiera cayó sobre ella, aprisionándola por la cola.

—¡No me mates, buena mujer!—imploró la infeliz viéndose ya perdida, cruzando las manecitas como una criatura.—No me mates, que no te he hecho daño alguno... Mira que el mochuelo, las arañas y hasta la gata, me han perdonado la vida por amor á mis hijitos, que son tres: tres ratoncillos chiquitines, tan bonitos, tan menudos... y que se morirían de hambre si tú me matas.

—Pues tres y tú, son cuatro—añadió la mujer alzando la escoba y aplastando con ella al indefenso animal.

—¡Ay!... ¡Aquella mujer no había sido nunca madre!...

VICENTE DIEZ DE TEJADA.



BUENOS AIRES.—NOTAS DEL SUBTERRÁNEO DEL FERROCARRIL OESTE, QUE COMUNICA, POR EL SUBSUELO DE LA CIUDAD, LA ESTACIÓN DEL ONCE Y EL PUERTO DE LA CAPITAL.—LA RAMPA DE ACCESO, QUE SE HALLA Á LA ALTURA DE LA CALLE BULNES.—SALIDA DEL TÚNEL, EN LOS TERRENOS DEL PUERTO.—LA INAUGURACIÓN DE ESTA MAGNA OBRA HA SIDO SEÑALADA PARA EL 15 DE ESTE MES

EL ENCANTO DE LOS JARDINES ABANDONADOS

(*Para* La Ilustración Sud-Americana)

(*A Carlos Aureliano Miranda*).

I

Por una paradoja, ó apariencia de paradoja, de mis severos sentimientos artísticos y de mi erudición; por una aberración, que quizás responde á una forma alotrópica de su refinamiento múltiple, de mi compleja superioridad; *yo, que soy un devoto é intransigente* preceptista académico; que amo los versos bien medidos, que estimo la perfecta colocación de sus acentos rítmicos y enfónicos, que venero la riqueza de la rima tanto como su perfecta distribución y regularidad; á mí que me deleita la música serena y ordenada de los clásicos latinos y no la salvaje polifonía de la abstrusa música wagneriana—y que en este sentido estoy con Nietzsche contra Wágner, pero cuya literatura tan nebulosa como la música de Wágner no amo ni respeto; á mí que me encanta los monumentos y los cuadros—y toda otra manifestación de arte y estética,—ejecutados con la precisión y la sobriedad que integran el alma selecta de la Armonía que se define académicamente diciéndonos de ella que «es la correspondencia y la proporción de las partes unas con otras...» y de la «*conformidad recíproca* con el todo y del todo con su destino...» según la admirable y feliz expresión de Heratry; yo, que sacrifico incienso de adoración á las Nueve Musas—maestras en lo perfecto,—que rindo acatamiento y culto á Urania, la severa y bella Diosa de la Geometría celeste y el alma sideral; yo, que soy un preceptista y un ferviente apóstol del preceptismo, adoro la salvaje rusticidad de los agrestes jardines abandonados.

. . . . . .

II

Mi alma soñadora detesta el imperio de la Geometría y del «*academicismo*» en la Naturaleza. Por eso un jardín tirado á cordel, donde se ve la mano del hombre armado del cartabón, del compás y de las podaderas; un jardín versallesco, pulcro, acicalado, pulido y retocado como un retrato ó una damisela, no dice nada á mi espíritu y hasta me produce una sensación ingrata de frío, de soledad y de amargura.

Encadenar la Naturaleza, como se cautiva un pájaro, me parece un absurdo y una profanación.

En cambio un jardín ó un parque inculto, donde la Natura ha dado vuelta de mil modos el fantasmagórico calidoscopio de su real fantasía, combinando al azar el mosaico de su capricho sabio y encantador, donde la Naturaleza ha tachado la obra del hombre; un edificio donde la pátina del tiempo ha impreso su rúbrica fatal y muestra por todas las grietas la sonrisa melancólica de su vejez adorable; todo eso, jardín agreste y casa abandonada, seduce mi alma y es grato á mi espíritu decididamente panteísta.

«*Sunt lacrimee rérum...*»

—

Sí; como preceptista amo el arte encadenado á los cánones que le impone el Hombre, quien con la fuerza creativa de su genio le comunica expresión, vida y lozanía inmortal, vaciándola en los moldes de su eterna sabiduría, como la miel que elabora la abeja ática en los perfectos exágonos de sus panales, sin menoscabo de su dulzura, desde los tiempos de Homero y de Virgilio.

Pero como panteísta amo la Naturaleza en su estado natural, libre en sus armonías secretas y solitarias. Así me extasío ante el parlero arroyo que se precipita en curso pedregoso, sin cauces de artificios, entre la riscosidad de la piedra viva; amo el pájaro en la rama, libre, salvaje y feliz, que no cautivo en jaula de cristal y oro; la flor creciendo ufana y briosa, desarrollándose en cualquier rincón de la selva y retratándose—coquetuela Adonis rústica,—en el cristal de la linfa, donde se disuelve el ónice tembloroso de los astros—coronada del rocío del cielo, mejor que de la aspersión de hisopo de la regadera doméstica, enderezando la gentileza del tallo, recto y vivaz al impulso de la savia, que no sujeta al suplicio de Procusto de las podaderas, retorciéndose bajo la férrea armazón de los alambres que la hacen crecer con el raquitismo de niñas de salón, bajo la tiranía del corsé... Odio las modas del jardinero en el reino de la Naturaleza, donde cada cáliz es una corona y cada talle y cada rama un cetro...

—

Amo los jardines abandonados, locos y rústicos, donde la Naturaleza ha celebrado e festín pantagruélico del capricho, ataviada de festiva bacante, ebria de libertad y de sensualismo, con la cabellera entregada al viento constelada de chispeantes luciérnagas como de piedras preciosas, rezumando perlas de rocío como la húmeda cabellera de una náyade; con los brazos desnudos, alzados al cielo, agitando febrilmente los crótalos de sus grillos, ó deshojando en un rezo de devoción epicúrea las camándulas floridas de las rosas y de las margaritas silvestres que le engalanan el seno...

. . . . . .

III

Mi jardín, agreste y solitario, como su dueño, me produce violentas emociones artísticas. Misántropo y huraño como es, le debo las horas más bellas de mi vida de asceta. ¡Con qué fraternal liberalidad me da á beber la copa azulada del ensueño!

«*Nihil rapacius quam natura*», como exclamó Cicerón, en un arranque de ternura geórgica.

¡Qué espectáculo! El cuadro, siempre el mismo—sobre la misma tela, encuadrado en el mismo marco,—se desenvuelve con variedades múltiples que suscitan sentimientos siempre diferentes, como la fantasía de un calidoscopio mágico.

. . . . . .

Ahora, la caída del sol ha impuesto un compás de espera sedante á la musicalidad de la tarde.

De pronto irrumpen los grillos poniendo su nota estridente de onomatopéyicos esmeriles en el pentagrama de la crepuscular armonía...

El vaho campestre cuelga á mis sienes calenturientas las rosas húmedas de su odorante frescura. Fulge Venus como un solitario esmaltando la garganta yacente de la tarde.

En este instante place íntimamente á mi espíritu soñador vagar por los senderos tortuosos, escuchando el concierto unicorde de los grillos que lo habitan.

—

Amo al grillo, ese eterno vocero pastoril de las caliginosidades de la canícula, que impone su agrio asterisco musical en la página de pergamino antiguo de la tarde. Amo al grillo, prefacio de la lluvia, sílaba geórgica, crótalo violento, ritmo agudo, pleonasmo lírico, ripio decadente, hiato de la Naturaleza selvática y solitaria. Incógnito y omnipresente su canto monorrimo parece surgir de todas partes como la fragancia de las recónditas violetas...

Bajo la heroica neutralidad de los astros, emite su estribillo desapacible y monótono, como un reto triunfal, flagelando la cristalina serenidad del vespertino crepúsculo.

El croar melancólico y grave de las ranas, contestándoles de los estanques vecinos, neutraliza el tono agudo de su estribillo unánime y flordelisa con una nota grave y noble el metal de sus vibraciones destempladas.

Entre la cabellera glauca de los ramajes, que abanica la perfumada mano del céfiro, las luciérnagas cuelgan al descuido las piedras preciosas de sus esmeraldas fosforescentes. Y así mi viejo jardín adquiere el mago prestigio de un cielo que duplicara los astros de arriba con el milagro lumínico de los insectos de abajo...

Al chirriar de los grillos contesta el parpadeo isócrono de las luciérnagas y el croar de las ranas... Grillo... luciérnaga... y rana... ¡Oh, la trilogía clásica y melancólica de los jardines abandonados; terceto virgiliano del poema vispera!...

En los estanques, se disuelve el fulgor intermitente de los astros lejanos, cirios de la capilla ardiente del crepúsculo yacente...

Un surtidor borda con su aguja de plata un trozo musical entre el silencio del parque como entre la consistencia de un encaje...

Me embriaga como un vino sutil, el perfume enervante de los nardos...

Los grillos siguen rayando con su chirrido estridente, que tiene la dureza de un diamante, el cristal de la atmósfera adormecida.

¡En esta hora inefable es cuando penetra como un dardo de oro el ensueño en mi corazón!

. . . . . .

IV

Impensadamente el calidoscopio del panorama estival, ha vertido el orden de sus mosaicos pacíficos. Un relámpago purpúreo ha desgarrado el seno de una nube, como si fuera la roja rúbrica de la tormenta colérica. Truenos lejanos han hecho vibrar la tierra, refrendando la promesa fatídica de la tempestad cercana. Los grillos han enmudecido, imponiendo un elocuente paréntesis de silencio y expectativa. Sólo los batracios han redoblado los diapasones de su canción isócrona.

De pronto se ha desatado la lluvia: torrencial, inaudita, furiosa y destemplada, aprisionando entre las mallas sutilísimas de sus hilos de agua, como una telaraña, á mi viejo jardín abandonado. El jardín se ha galvanizado como al contacto de una corriente eléctrica.

Los árboles crujen bajo el látigo imperativo de las rachas denodadas. Vibra el denuedo de la tempestad, como un leñador sañudo, talando la maraña hirsuta de los ramajes. Su furor hace presentir su imperio fugaz.

En efecto: como si de pronto los elementos saturnales cambiaran de idea, Eolo cierra sus odres, la tempestad se echa al hombro el hacha tajante de sus ráfagas enfurecidas, y refunfuñando por la voz de sus truenos lejanos, con una última crepitación de enojo en sus relampagueantes pupilas, bajo las espesas cejas de las nubes, domeñando en el puño crispado, como Júpiter, el último haz de sus rayos sangrientos, descorriendo al irse el dosel de la lluvia, se aleja, salvaje y taciturno, como un actor malhumorado.

Como de un estuche, de los terciopelos del silencio, los grillos vuelven á desenfundar los esmeriles de sus chirridos estridentes. Las ranas imponen un descanso á su croar melancólico.

En el parque se ha operado un milagro de primavera.

Fresco y luciente, rezumando perlas de agua, como una náyade al salir del río, con la cabellera húmeda sobre el mármol rosa de su espalda estremecida,—surge el jardín, abrillantado y rozagante del bautismo de la lluvia, vistiendo la enagua fresca de su vegetación remozada, perfumado y vigoroso, librando al viento la sonrisa inefable de sus rosas entreabiertas, y volviéndose á poner los zarcillos y los collares de las luciérnagas mágicas.

Y para santificar el milagro, un vuelo furtivo de mariposas de oro le nimba las sienes como la aureola de un santo...

V

Amo la Naturaleza selvática, en la rusticidad de los jardines abandonados, la vegetación hirsuta y solitaria de los parques en ruina; la amo en su rusticidad que es como amarla en su ingenuidad; pláceme en su estilo puro, caótico y profuso, y sobre todo la adoro en su decadencia, virgen, libre, montaraz y bravía. Alma benigna. *Alma parens.*

Por eso todas las tardes, cuando el grillo pone su pauta estridente en la armonía de la hora, croan las ranas y brillan las luciérnagas y se inciensan los dominios del campo y del vergel de un beatífico aroma de benjuí silvestre, yo, sacerdote de sus altares, le oficio la liturgia de mi devoción panteísta...

VI

... Y así, rodeado de mi jardín amigo, como de un abrazo fraterno, compenetrado del alma pensativa de sus ruinas, saboreando la dulzura exquisita de la hora inefable, me pongo á soñar con las manos juntas como si rezara—(¿y el ensueño no es una plegaria?..);—mientras la garganta de la noche se esmalta con el mágico «pendantif» de la luna y se alhajan sus dedos con la pompa joyante de los innúmeros astros.

JAIME M. OLOMBRADA.

Enero de 1916.

EL PODER DEL AGUA

Un acróbata norteamericano, concertó no hace mucho tiempo con un atleta de Viena, una apuesta sumamente original: le aseguró que no podría resistir la caída de cinco litros de agua, gota á gota, en un punto mismo de la mano, desde un metro de altura.

El atleta, creyendo facilísima la empresa, aceptó el reto y se comenzó el experimento ante numerosos espectadores. Cuando habían caído 300 gotas sobre la mano, la cara del atleta se puso roja, dando muestras de un dolor intenso, á las 428 retiró la mano, diciendo que no podía resistir por más tiempo. Tenía la palma de la mano completamente inflamada, y la piel había desaparecido, dejando al descubierto la carne.

POR EL CAMINO

Julio Díaz Usandivaras es uno de los buenos poetas de nuestra nueva generación. Su nombre no es desconocido. No es discípulo del decadentismo, de esa falsa escuela poética que tan graves estragos ha hecho entre nuestros jóvenes poetas, que malogran sus bellas dotes en exóticas imitaciones. Si no que, sano y personal, prefiere los senderos de la emoción propia, fuente de la verdadera poesía.

Sus versos tal vez no son absolutamente perfectos, pero tienen ese perfume inconfundible de las cosas sentidas y la vibración íntima del espíritu y, siguiendo el viejo y sano precepto, hecha, en el ánfora antigua de la forma el vino nuevo de la inspiración.

En las composiciones camperas, de ambiente nativo, es donde Usandivaras demuestra mejor la riqueza de su espíritu y de su observación y donde la belleza armoniosa de sus versos se despliega con más brío y soltura.

Así es como un florón de rica poesía ese compendio de versos que, en su último libro «Por el camino», ha reunido bajo el título de «El ocaso del gaucho».

Poesías del libro mencionado son las que transcribimos á continuación y ellas, mejor que todo juicio, demuestran la belleza del estro del poeta:

EL TAJAMAR VIEJO

Con qué profundo pesar
te contemplo entristecido,
ante los años rendido,
viejo y hondo tajamar!
Ya no te van á cantar
los «bienteveos», como antes,
y en tus aguas palpitantes
tan sólo el rumor se escucha
del manso oleaje que lucha
contra las ramas flotantes...

En tus orillas nací,
por tu arrullo acariciado,
que fué el único legado
de la suerte para mí.
Como el flamenco viví
solitario en el juncal,
y á la sombra del sauzal
mi nido hice, sin reparo,
ni más ley ni más amparo
que mi flete y mi puñal!

En tus aguas extinguí
la hiel de mis sinsabores,
y con tus blandos rumores
arrullado me dormí.
Con mi pensamiento en tí,
entre el verde gramillal,
me despertaba el zorzal
y el jilguero con su canto,
mientras me daba su santo
beso el aura matinal..

Hoy, derrumbados en tí
los sauces vense expirantes,
cual batallón de gigantes
que el pampero venció allí...
Con sus ramas yo los ví
tus quietas aguas besar,
y su eterno susurrar
para mi alma afligida,
fué música enternecida
que me supo consolar.

Con monótono rumor
van hasta las playas solas
melancólicas las olas,
remedando tu dolor;
el huracán silbador
hasta el ramaje crujir,
y en tu mísero vivir
dejas ver en un instante,
sombrío y agonizante,
sus deseos de morir...

A veces cuando el pampero
se desata embravecido
y arroja al ave del nido
que fabricó con esmero;
cuando con golpe certero
derrumba al sauce llorón,
más fuerte en esa ocasión
que nadie quisiera verme,
para poder oponerme
á su cobarde traición...

Sobre tu cristal ayer
puso el sol sus rayos de oro,
y hoy sólo deja su lloro
desde que empieza á nacer...
Y, cuando recrudecer
siento tu triste clamor,
con aciago sinsabor
sobre tus aguas serenas
van navegando mis penas
como un barco de dolor!...

Cuando tu verde juncal
de barro se haya cubierto,
y todo parezca muerto
en la selva nacional,
arrojaré mi puñal
sobre tus yertos despojos,
y triste ante tí, de hinojos,
mi adiós eterno he de darte,
al tiempo que ha de regarte
el rocío de mis ojos...

Tú que eras fuente de amor
para el ave pasajera,
donde flotó mi quimera
y se hundió mi sinsabor,
estás sufriendo el dolor
de tu enfermiza vejez;
y al tiempo que en su embriaguez
el progreso te derrumba,
sobre tus aguas retumba
el grito de mi altivez!

***

LAS DOS ÁGUILAS

De la montaña bravía,
la tradición de la historia,
como un recuerdo de gloria
sobre la cumbre dormida.

Y entre la nube sombría
de la niebla transitoria,
de nueva y grande victoria
cercano rumor se oía...

Tronó el picacho rugiente;
y, cual si en la altiva frente
á la patria diera un beso,

pasó en su vuelo triunfal
el águila del progreso
sobre el águila caudal.

***

EN EL PARQUE

En esos bancos tristes y olvidados
que las lluvias glaciales descoloran
porque están en el parque abandonados;

en esos bancos donde el mal devoran
del olvido ó la ausencia, los amantes,
y sus desdichas en silencio lloran;

en esos bancos, tumbas ambulantes,
porque allí declinaron su existencia
los que vivieron míseros y errantes;

en esas plantas cuya grata esencia,
con el susurro de las hojas quita
al corazón enfermo su dolencia;

bajo esa dulce soledad que incita
á borrar el recuerdo amargo y frío,
con el placer de una amorosa cita...;

en ese surtidor triste y vacío,
donde van las viajeras mariposas
á morir como gotas de rocío;

en esas callejuelas silenciosas
que con mudo y poético lenguaje
le dicen al transeunte tantas cosas;

entre el vago misterio del follaje,
entre el ruido del viento pasajero,
de la niebla entre el húmedo celaje

y del ave en el canto lastimero,
el más grande poema de amor hizo
allí, Natura, con afán y esmero.

¿Y quién allá en el parque no deshizo,
escuchando el susurro de la fronda,
alguna pena cuando ahogarle quiso?

¿Quién, al verse allí bajo la redonda
y tibia luna que el jardín platea,
no concibe su herida menos honda?

¿Quién allí, si su espíritu sondea,
no lo encuentra profundo, libre y fuerte?
¿Quién no halla luz para alumbrar su idea?

Mas el parque es de aquel que va sin suerte,
porque sólo para él tiene su canto,
y para él, sólo, su consuelo vierte.

Por eso, cuando lóbrega, entretanto
que el nocturno crepúsculo se enciende,
la noche alarga su sombrío manto

y el perfume, del parque, se desprende,
la hora es que de consuelo viste
al corazón que sufre y que comprende...

Por eso yo cuando me encuentro triste,
cuando mi alma atribulada llora
y á sufrir sus congojas se resiste,

cuando el tedio implacable me devora,
siéntome á recordar mis desengaños,
en los bancos que el tiempo descolora.

Y en la noche en que á impulso de los años
se ausenten mis auroras, presurosas,
por caminos más ásperos y extraños,

yo quisiera dormir junto á mis rosas
en ese surtidor triste y vacío,
donde van las viajeras mariposas
á morir como gotas de rocío.

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

NIÑA DE PALACIOS

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

CRÓNICAS DE LA GUERRA

EL KAISER ANTE ARRAS

En la Plaza Mayor, donde por fortuna, sólo unas cuantas casas antiguas han sido destruídas, permanecemos largo rato, escuchando á nuestro buen «cicerone», que habla siempre de fastos antiguos, y que, en su entusiasmo por el pasado, olvida muy á menudo las tristezas de la guerra. Su palabra es tan pintoresca, que hasta algunos compañeros «yankees», para quienes la historia del mundo comienza en Roosevelt y en la toma de Santiago de Cuba, acércanse á él y lo escuchan con un interés en el cual hay un poco de asombro.

Por desgracia, la tarde cae.

—Vamos—exclama nuestro capitán.

Y nos vamos... Nos vamos por los mismos caminos que hemos recorrido antes, contemplando de nuevo las casas desventradas, los techos caídos, los interiores incendiados... A cada instante, un cuadro siniestro de los que ya hemos visto nos inspira deseos de detenernos qara observarlo mejor. Es siempre lo mismo, y, sin embargo, siempre hay detalles que caracterizan cada ruina. En los barrios antiguos, sobre todo donde las bombas han abierto brechas que exponen á la pública curiosidad las intimidades vetustas de las familias de abolengo burgués, existen rinconcillos que nos inspiran una ínfima melancolía.

Nuestro acompañante nos señala con el bastón algunos edificios que no han sido bombardeados, y exclama:

—Hay algo de diabólico en el efecto de los cañonazos. Ya ustedes han visto el teatro, que es horrible y que no ha sufrido, y la Escuela de Artes Decorativas, que tampoco ha sufrido y que también es horrible... Pues bien: como si las bombas tuvieran buen gusto, dijérase que huyen sistemáticamente de los monumentos que á nosotros, los viejos burgueses de Arras, se nos antojan indignos de nuestra villa. ¿Ven ustedes aquel caserón cuadrado?... No hay bala que lo toque... En cambio, el venerable palacio de San Waast está derruído...; y la capilla del Santo Sacramento, que era una reliquia preciosa, hecha cenizas...; y el Hotel de la Prefectura, muy noble vivienda del siglo XVIII, casi lo mismo... ¡Y si no fuera más que eso!... Además de sus aficiones artísticas, los proyectiles alemanes tienen un olfato neroniano para buscar los lugares en los cuales hay ancianos que no pueden moverse ó heridos... Hasta hace poco, en una tienda abandonada, un buen maestro reunía á los niños de los infelices que aún viven aquí para enseñarles á leer. Un día, cuando más concurrida estaba la clase, una bomba... Del hospital, no hay que hablar... Una de las cosas que más les encantan á los alemanes, es matar enfermos y Hermanas de la Caridad. Cuando estuvieron aquí, á principios de Septiembre, sus médicos comenzaron por invadir, revólver en mano, nuestras ambulancias de campaña, injuriando á las infelices enfermeras y exigiendo que los heridos franceses se quitaran las vendas, con objeto de ver si realmente se hallaban en estado de no poder ser enviados como prisioneros. Los que podían andar, fueron sacados de sus lechos á empellones y conducidos á pie hasta Cambray. Las mujeres, en la calle, al contemplar aquel desfile lastimoso, lloraban y gritaban, protestando contra la inútil crueldad del enemigo. A los enfermeros y á los doctores franceses, también se los llevaron, lo mismo que á las damas de la Cruz Roja, para que fueran á curar heridos alemanes, bajo las órdenes de las diaconesas prusianas. ¡Ah! A menudo oigo decir que esos bárbaros se portaron aquí muy bien. ¿Por qué?... ¿Porque no mataron niños, ni violaron doncellas, ni fusilaron alcaldes?...

— Todo es relativo — contéstale nuestro oficial.

—Bueno—prosigue nuestro acompañante.— No hablemos más de eso... Al fin y al cabo, ahora ya no han de volver... La lección de principios de año debe bastarles para no intentar nuevas aventuras... Ya ustedes saben... En Enero, el emperador dijo: «—Antes de fin de mes, entraré en Arras».. Hacia el 20, sus tropas quisieron abrirle las puertas de la ciudad, sin recordar que los versos grabados en nuestras piedras, que rezaban en el siglo XVI: «cuando los ratones se coman á los gatos, el rey de Francia será señor de Arras», se han modificado hoy, para asegurar que es necesario que los gatos se coman á los leones si el verdugo de Ypres y de Lovaina quiere entrar en nuestra buena villa. En todo caso, el asalto fué terrible. Los mejores regimientos, mandados por oficiales escogidos... En Alemania, el triunfo parecía tan seguro, que hasta hubo quien escribió á los soldados cartas dirigidas á Arras. Su majestad estaba en las inmediaciones, esperando la rendición de la plaza, con más confianza que el gran Condé... Los cañones de trincheras, traídos de varios puntos del frente, comenzaron á vomitar fuego desde Blangy, y lograron, al cabo de algunas horas, desbaratar nuestras defensas de primera línea. Nuestros soldados salieron de sus zanjas y se replegaron hacia la ciudad. Cuando yo me enteré de aquello, confieso que creí que estábamos perdidos. Pero el movimiento de nuestras tropas no era realmente sino una estratagema para provocar un ataque. En vez de llegar hasta nuestros muros, se parapetaron, sin ser vistos, entre las ruinas de algunas fábricas de los alrededores. Marchando en masas compactas, los enemigos avanzaron, hasta que, de pronto, las ametralladoras francesas comenzaron á fusilarlos á cincuenta metros. Los oficiales que me han referido este episodio, dicen que daba lástima ver cómo caían en racimos aquellos hombres. Sería la una de la tarde cuando comenzó la matanza. A las tres, aún no había terminado. Con su terquedad de maniático, el emperador enviaba refuerzos tras refuerzos. El campo estaba cubierto de cuerpos que se retorcían, agonizando. Al fin, á eso de las cuatro, á pesar de las órdenes superiores, el adversario retrocedió, se dispersó. Los mil habitantes que entonces quedaban en la ciudad, habían salido para tratar de saber lo que pasaba. Cuando se enteraron de que el ataque del kaiser acababa de fracasar, se pusieron á cantar «La Marsellesa» llenos de alegría... Porque aquí también tenemos nuestros momentos de alegría... Hoy no han visto ustedes un alma en las calles, ¿no es cierto?... Es porque no hay nada que atraiga á nuestros buenos arrasenses leales. Cuando no caen bombas, ¿qué van á buscar fuera de casa? Pero los días de tormenta, no es lo mismo. Todos queremos ver en dónde caen las bombas, todos queremos presenciar la agonía de nuestra villa... Yo, señores, lo único que siento es no tener á menudo el honor de recibir amigos como los que hoy han honrado mi mesa...

El buen señor se inclina, haciéndonos una gran reverencia, digna de sus amigos los hidalgos de antaño. Y como hemos llegado á la salida de la población, nos despedimos de él, prometiéndole volver más tarde, después de la guerra, cuando la noble ciudad celebre el triunfo francés con fiestas iguales á las del tiempo de la buena infanta doña Isabel...

E. Gómez Carrillo.

PERROS MILITARES

En la guerra actual, como en otras anteriores, los perros desempeñan un papel tan importante como interesante. Los franceses los emplean mucho no sólo para el servicio de ambulancia, sino también para llevar despachos. Los perros destinados al servicio de ordenanzas llevan un collar hueco en el que se encierra el despacho, y están adiestrados para ir desde las patrullas de reconocimiento á su base y para sostener la comunicación entre los piquetes y sus centinelas. Para adiestrar á los perros en este servicio se empieza por enseñarlos á ir y venir entre dos hombres, separados por una distancia cada vez mayor. Además de estos perros, los franceses tienen otros muchos destinados á otros servicios para los cuales se les amaestra especialmente. Entre otras cosas, sirven para llevar provisiones y municiones á las trincheras y para remolcar cocinas portátiles y camillas.

Ha habido perros que por sus excelentes servicios han recibido condecoraciones. Cuando los franceses luchaban con los árabes en Argelia se concedieron los galones de cabo á un perro por su extraordinaria sagacidad, y más tarde se le ascendió á sargento. Era uno de esos perros raros que por sus excepcionales aptitudes podía empleársele como escucha, centinela y correo, y para buscar heridos en el campo de batalla.

Otro perro de guerra francés famoso fué Tué, agregado al tercero de Zuavos, que acompañó á su regimiento en las campañas de Africa y de Italia. En la segunda desenmascaró á un espía austriaco que se había puesto un uniforme de zuavo, y en Palestro fué el primero que se echó al canal seguido de los soldados. Magenta fué otro perro famoso que tomó parte en la campaña de Italia. Al regresar á París, el público entusiasmado le cubrió materialmente de flores.

Notas de la guerra. — La agonía de dos nacionalidades.—Patrulla de soldados serbios internándose en Albania.—El príncipe heredero de Serbia, tomando el tren, en Brindis, para Roma.—El rey Nicolás de Montenegro, alternando con sus soldados, poco antes de ser derrotados por los austriacos.—Dirigible alemán destruido cerca de Dorian (Macedonia) por la artillería franco-inglesa del cuerpo expedicionario que se halla en Salónica.

Crónica

Las letras americanas están de duelo. Ha muerto Rubén Darío.

El poeta ha entregado, suavemente, su espíritu, minado el cuerpo por la consunción, en su bella ciudad nativa, cabe el cielo azul de Nicaragua. El eterno peregrino que, sediento de ideal halló pequeña su patria para su alma grande y nómade, volvió á ella cuando se sintió herido de muerte, como esos hijos pródigos que tornan al hogar, desecho el corazón, para morir bajo el techo paternal.

Gran pródigo, Darío ha recorrido también luengas tierras, dejando en todas partes trozos magníficos de su sentimiento y de su espíritu. Era un poeta y cumplía su misión: alegrar la vida de los hombres con la armonía de sus versos exquisitos.

Como poeta verdadero ha muerto en la pobreza. Sus rimas no le dieron la riqueza, como no se la dieron, tampoco, á ningún favorito de las musas. Y apenas si halló apoyo, cuando la enfermedad le postró en el lecho de un hospital de Nueva York, en el gobierno de su patria, que le tendió generosamente las manos para que no muriera de miseria, como rendió las suyas el conde de Lemos para que la ingratitud de los hombres no dejara morir en desvalimiento absoluto á aquel escritor que muerto reverenciamos tanto: Cervantes.

A riesgo de repetir una manoseada figura diremos: Darío ha muerto pero no su espíritu, que vivirá larga vida, envuelto en la belleza de los versos del poeta. Ha dejado, en ellos, un magnífico legado de inmortalidad, vaciado en la forma indestructible de la poesía. Versos raros, versos de extraña sonoridad, pero siempre bellos, ungidos por el óleo de la emoción y de la sublime elocuencia.

En sus últimos días, Darío, que ya, desde París, luego de muerta por la guerra la obra en la cual puso todo su cariño, traía el ánimo moribundo, pensaba venir á curar sus tristezas en nuestra tierra. Soñaba con una saludable estadía en el Neuquén, donde le ofreciera generosa hospitalidad un viejo amigo de los años juveniles, para reponer las gastadas energías.

La muerte se opuso al optimista proyecto. No pudo retornar á nuestro país, donde en años ya lejanos comenzara á forjar su gloria literaria. Nos entristece la ausencia definitiva y sentimos hondamente, como toda América, como España que también mucho amó y que le saludara como un príncipe del lenguaje castellano, la muerte del poeta, cuyos versos han tenido la virtud de galvanizar una poesía que languidecía antes de él, como la tendrán mañana para evocar la figura de uno de los poetas más completos y brillantes de América.

***

Nada más contradictorio que la política internacional norteamericana, en lo que se refiere con los asuntos americanos.

No hace aún dos meses, en la inauguración de las sesiones del congreso de la Unión, el presidente Wilson hacía solemnes declaraciones, insistiendo que jamás entrarían en la política norteamericana propósitos de coartar la libertad de los pueblos de América. Fué, la declaración ampliamente comentada y hasta creyeron, muchos periodistas sudamericanos que las elogiaron, en su sinceridad.

Pero, está visto que poco valor hay que darle á las promesas y declaraciones norteamericanas, así hayan sido hechas por su presidente.

Pocas semanas después de tan solemnes palabras, los Estados Unidos pretenden, con tratados sospechosos, establecer su tutela política en Haití y afirmarla en Nicaragua, desdichado país que, más que una república libre es, bajo aquella tutela, una factoría comercial norteamericana.

Siempre han sido miradas con recelo las demostraciones de amistad que los Estados Unidos se esfuerzan en hacer, periódicamente, á las naciones de América. Y nada más justificado que ese recelo ya que, con tanta facilidad los estadistas de Washington olvidan, apenas sus intereses lo aconsejan, las promesas más formales.

***

Estamos bajo el peso de una angustiosa inquietud. La guerra europea, que, sin comerlo ni beberlo nos ha aportado ya tantas inquietudes, desatando sobre nosotros una crisis económica que será memorable, nos juega otra mala pasada. Nos quita los barcos mercantes que atendían nuestro comercio marítimo, poniéndonos en situación de bloqueo comercial, lo que no deja de despertar hondas preocupaciones, ya que sin comercio exportador para nosotros no hay riqueza ni progreso.

Ha tenido que ocurrir el desagradable acontecimiento para que nos convenciésemos de nuestra incurable y enorme imprevisión. Y para palpar, una vez más, como vivimos de prestado, confiando á la industria y á la iniciativa agena los resortes vitales de nuestra prosperidad. Recién advertimos, en efecto, que carecemos de marina mercante, que no hay un sólo trasatlántico de bandera nacional que pudiera dar idea remota de que hemos pensado, alguna vez, en formarla.

Como si fuera una revelación inusitada, en todo el país se ha oído un clamor. Por la imprevisión de nuestros capitalistas, por la ineptitud de nuestro gobierno, que así han dejado desamparada la riqueza nacional que depende de la exportación.

Pero, en cambio, si no tenemos marina mercante, nuestra flota de guerra cuenta con dos magníficos acorazados, tan grandes y fuertes como inútiles, para consolarnos. Ofrecieronnos, por ellos, no hace mucho, el equivalente de toda una flota de trasatlánticos. El orgullo nacional se excitó y la propuesta fué rechazada con desdén.

Desde entonces, los dos dreadnorgths se pudren anclados en los muelles del Puerto Militar, pero nuestro orgullo y especialmente el del ministro de marina, está satisfecho, aunque no tengamos esa otra marina, la de comercio, que en todas partes del mundo se crea antes que la de guerra y que es la única que necesitan los países pacíficos como el nuestro.

***

Una buena noticia para los amantes al buen teatro y para todos aquellos que, sin sentir extraordinaria debilidad por las cosas de Talía no son agenos á las del arte y la buena literatura. Para este año se anuncia la visita, á nuestra ciudad, del ilustre dramaturgo español Jacinto Benavente, que vendrá acompañando á la María Guerrero, que ha decidido hacer su última «tournée» por nuestros escenarios.

La noticia es, indudablemente, agradable y nuestra ciudad tendrá vivo placer en contar, como huésped, al ilustre autor de tantas obras famosas que han dado lustre al teatro español y á las letras castellanas.

***

Y ya que hablamos de teatros. Malos vientos parece que soplan para los artistas que fundaran nuestro teatro nacional; los Podestá.

Uno de ellos, Pablo, acaba de perder, en el incendio del teatro Empire, de Mendoza, todo el material escenográfico de la compañía que actuaba bajo su dirección.

Otro, José, ha tornado á la arena del circo, de donde saliera para hacer teatro de más aliento. El ocaso se señala, fatalmente, para estos artistas, que fueran, en su tiempo, figuras representativas y salientes dentro del naciente arte teatral nativo.

Como todo lo que ha cumplido su misión, la corriente renovadora los desplaza, relegándolos á la obscuridad de donde salieran para cumplir un destino que hoy termina.

PERIODISMO

«*La Voz del Norte*». — Diez años de existencia ha cumplido el 5 del actual este prestigioso colega defensor de los intereses de la parroquia del Norte del municipio.

El nuevo aniversario lo sorprende en pleno progreso, en su nuevo formato de diez y seis páginas.

Tanto su director (don Fernando Alori Salas), como su redactor en jefe (doctor Luis María Valiente Noailles), y secretario general (don Jaime M. Olombrada), han imprimido á esta simpática hoja una extraordinaria actividad, que ha encontrado un favorabilísimo eco en el público.

Al saludarlo en su nuevo aniversario le deseamos una larga y firme prosperidad.

EL TERCER DOMINGO DEL MES

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS
contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias
EN TODAS LAS FARMACIAS.

I

La madre (treinta y dos años).
Juan (nueve años).

La madre (con tristeza).—¿Qué domingo es hoy, hijo mío?

Juan.—¿Qué domingo?

La madre.—Sí, recuérdalo. Estamos en el tercer...

Juan.—¿Domingo del mes? ¿El domingo de mi padre?

La madre.—Justo. Lo cual quiere decir que te has de arreglar para que te lleve Lisa á su casa en seguida.

Juan (pensativo).—¡Bueno! Bueno... Ya no me acordaba... (Una pausa). ¿Me he de poner majo? ¿Me pongo el traje nuevo?

La madre.—Como quieras.

Juan.—¿El traje gris, entonces? Sí, basta con el gris.

La madre.—Como quieras.

Juan.—De todos modos, nunca se fija en ello...

La madre.—Anda, date prisa.

Juan (aún pensativo).—Oye una cosa, mamá.

La madre.—¿Qué?

Juan.—¿Me lo dirás algún día?

La madre.—¿El qué, hijo mío?

Juan.—Me lo has prometido.

La madre.—Bueno... ¿pero qué?

Juan.—¿Qué pasó con mi padre?... ¿Por qué reñísteis hace cuatro años?

La madre (paseando por la habitación).—Claro que te lo diré.

Juan.—¿Cuándo?

La madre.—Más adelante, cuando seas grande.

Juan.—¡Si ya soy grande!... Voy á cumplir diez años.

La madre.—Cuando seas hombre, un hombre formal.

Juan.—¿Cómo papá?

La madre (con amarga inflexión de voz).—Sí, como tu padre.

Juan.—Él fué quien tuvo la culpa, ¿verdad? Eso ya lo sé yo.

La madre.—Sí. Ya te explicaré... Aún eres muy niño... Vamos, anda á vestirte, que Lisa te está esperando.

Juan.—Tengo tiempo de sobra. Casi siempre llegamos demasiado pronto. Siempre nos hace esperar, y al fin se presenta sofocado y me dice: «Perdóname, hijo mío. He tenido que hacer...» Quisiera hacerte una pregunta, mamá, una pregunta muy importante.

La madre.—Habla.

Juan.—¿Debo estar muy cariñoso con él, ó nada más que regular?

La madre.—Muy cariñoso. Es tu padre.

Juan.—Bueno, procuraré estarlo. Ahora otra cosa, mamá.

La madre (que desea concluir pronto).—¡Qué preguntón estás!

Juan.—Es que todo esto me interesa mucho. ¿Y á tí?

La madre.—También. Un poco. ¿De qué se trata?

Juan.—Quiero saber si esto durará siempre.

La madre.—¿Qué?

Juan.—Que estén reñidos.

La madre.—¡Oh! Siempre, hijo mío.

Juan.—¿No os volvereis á besar ya nunca. (La madre mueve la cabeza negativamente).

Juan.—¡Ah! ¿Le odias?

La madre.—No. Me es indiferente, ¿comprendes? Completamente indiferente.

Juan (bajando la cabeza).—¿Es como un muerto?

La madre.—Según sea el muerto. Como un muerto indiferente.

Juan.—¿Entonces me mandas á su casa cada tercer domingo del mes sólo porque tienes esa obligación?

La madre.—Naturalmente.

Juan.—Si no hubiese gendarmes ni leyes, ¿lo harías?

La madre.—No, hijo mío, no me separaría ni un momento de tu lado.

Juan.—¿Crees que puede hacerme algo malo?

La madre.—No, eso no. Lo digo sencillamente porque es tiempo perdido para él y para tí. Anda á vestirte.

Juan.—Ya voy, mamá. Pero antes...

La madre.—Basta ya.

Juan.—Nada más que una palabra. Oye ¿si fuese viejo, viejo, con una barba blanca, así de larga, no harías las paces con él?

La madre.—No hablemos ya más de esas cosas, hijo mío. Cuando tenga como tú dices una barba blanca, así de larga, ya hará tiempo que yo me habré muerto.

Juan (asustado).—No; eso no lo quiero.

La madre.—¡Tengo tan mala salud!

Juan (poniéndole la mano en la boca).—¡Cállate! Me marcho. ¿Ves? Ya me doy prisa.

La madre.—Ven á darme un beso antes de salir.

Juan (desde la puerta).—Sí, sí. ¿Querrás creérmelo, mamá? Estos terceros domingos del mes no me dan ni frío ni calor... nada. Me parecen una cosa insípida... vamos, así como el Purgatorio. (Llevándose la manita al corazón). Me dejan aquí un peso. Me acordaré de ellos toda la vida.

La madre.—Yo también.

II

El padre.—Juan.—Lisa

(En casa del padre. Son las dos y cuarto de la tarde. Lisa y Juan están sentados en la sala).

Lisa.—Esperemos. Ya no puede tardar.

Juan (mirando la habitación). ¿No encuentra usted, Lisa, que esta casa parece que ha de estar deshabitada? (Suena un timbre).

Lisa.—Aquí está.

(Entra el padre. Cuarenta años, aspecto distinguido, expresión distraída y ligera. Muy elegante).

El padre (corriendo hacia Juan).—Perdóname, hijo mío. (Le da un beso en la frente). He tenido que hacer. Buenas tardes, Lisa.

Lisa.—Buenas tardes, señor. Hasta luego. Volveré á las cinco.

El padre.—Un poco antes, si quiere usted hacerme ese favor. Hoy venga usted á las cinco menos cuarto.

Lisa.—¡Ah! ¿El señor no quiere aprovechar hasta el último momento?

El padre (cortado).—Bien lo quisiera. Pero tengo una cita para asuntos de negocios... cosa urgentísima. Lo deploro con todo mi corazón.

Lisa (muy fría).—Bien, estaré aquí á las cinco menos cuarto.

El padre.—Menos veinte (conteniéndose) ó menos cuarto. Lo primero es mi hijo, ¡qué diantre!... Ya lo sabe usted, Lisa, á las cinco menos cuarto; pero en punto.

Lisa.—Pierda usted cuidado. (Vase, seria y altiva).

El padre.—Ya estamos solos, caballerito mío.

Juan.—Sí.

El padre.—¿Me quieres, aunque no sea más que un poquito así?

Juan.—Sí, señor.

El padre.—Dime; sí, papá.

Juan.—Sí, papá.

El padre.—Estás muy frío conmigo, hijo mío.

Juan.—¿Yo no?... No.

El padre.—Y eso que sólo me ves de tarde en tarde.

Juan.—Es verdad.

El padre.—El tercer domingo de cada mes. ¿Te acuerdas de tu padre, los demás días?

Juan.—Según.

El padre.—Según, ¿qué?

Juan.—Cuando me habla mamá.

El padre.—¿Te habla de mí?

Juan.—Sí.

El padre.—¿Con frecuencia?

Juan.—No. De vez en cuando.

El padre.—Y... ¿te habla mal?

Juan.—No.

El padre.—¿Bien, entonces?

Juan.—Ni bien ni mal. Me habla de usted nada más.

El padre.—¡De usted! ¿Por qué no me tuteas? Siempre te lo estoy diciendo.

Juan.—Como no tengo costumbre no me acuerdo.

El padre.—Pues procura acordarte, si quieres darme gusto. Vaya, ahora nos vamos á dar un paseo. Iremos donde tú quieras. Dí, ¿dónde quieres que te lleve? No puedo negarte nada.

Juan.—Lo mismo me da.

El padre.—No te dé vergüenza decirlo. Dí lo que más te guste.

Juan.—Muchas gracias. Es usted muy bueno.

El padre.—No soy bueno. Soy tu padre. ¿Dónde quieres ir?

Juan.—Donde usted vaya. Debe usted tener sus quehaceres...

El padre.—¡Ya lo creo que los tengo! Los tengo siempre. Pero los haré luego, otro día. Mañana. Hoy te consagro á tí la tarde... Excepto un ratito... nada, cinco minutos nada más. He de subir á una casa. Tú me esperarás en el coche y serás formalito, ¿verdad?

Juan.—Sí, papá; vaya usted á lo que tenga que hacer.

El padre.—Pero en coche, como es natural. Te gusta ir en coche, ¿verdad?

Juan.—Me gusta todo.

El padre.—Bueno, pues vamos. ¡Cuánto siento á veces no tenerte siempre á mi lado! ¿Y tú? (El niño no contesta). ¡Te callas! ¡Quieres más á tu madre! Es natural. No te riño por eso, no... Quiérela siempre mucho. No seré yo quien... No, Dios mío, no.

(En la calle).—El padre.—¿Qué prefieres, coche cerrado ó abierto?

Juan.—Me es igual.

El padre.—Pues abierto. Es más alegre. Me gusta que todo el mundo esté alegre siempre. Y á tí, ¿no te pasa lo mismo?

Juan.—Sí. Si se pudiese...

El padre.—Siempre se puede. Todo es proponérselo. Yo estoy alegre siempre.

Juan.—¿Y cómo se las arregla usted?

El padre.—Ya te lo explicaré cuando seas grande, cuando la corramos juntos.

Juan.—¿Qué?

El padre (que se da cuenta de que acaba de decir una barbaridad).—Sí, hombre, cuando viajemos..., cuando vayamos á ver las Exposiciones..., todo. Ya verás, ya verás cómo te diviertes conmigo.

Juan.—Es que con mamá no me aburro.

El padre.—Naturalmente. No es eso lo que yo quería decir... ¡Eh! ¡Cochero! (Suben á un coche). Llévenos usted á la calle del Cuatro de Septiembre, número 9.

Juan.—¿Dónde vamos?

El padre.—A casa de un banquero amigo mío. No le conoces. Sólo he de decirle dos palabras.

Juan.—¿Sigue usted trabajando en la Bolsa?

El padre.—Siempre.

Juan.—¿Será muy divertido?

El padre.—A veces, sí; á veces, no.

Juan.—¿Y gana usted dinero?

El padre.—No me va mal.

Juan.—¿Para quién?

El padre.—¡Toma, para mí! ¡Vaya una pregunta! (Rectificando). Y también para tí, hijo mío. Y para tu madre. Me considero dichoso al poderle pasar una pensión. No quiero que ni ella ni tú carezcais de nada.

(Pasa en coche descubierto una mujer muy elegante y vistosa. El padre la saluda. Ella inclina la cabeza sonriendo amablemente).

Juan.—¿Cómo se llama?

El padre.—¿Qué te importa saberlo? La señora de Charches.

Juan.—¡Ah! ¿Entonces será de la aristocracia?

El padre (que sonríe para sus adentros).—Sí. ¿Tienes apetito? ¿Quieres merenda?

Juan.—Como usted quiera.

(El coche se detiene en la calle del Cuatro de Septiembre).

El padre.—Bueno; pues espera un poco, mientras subo á decir dos palabras á mi amigo. Bajo en seguida. Que seas formal... Cochero, tenga usted cuidado..

El cochero.—Vaya usted tranquilo, señor.

(El niño espera. El cochero le mira; él mira al cochero. En el tercer piso se asoma al balcón una señora rubia y mira al coche. Cuando ve que el cochero levanta la cabeza, se retira precipitadamente y cierra el balcón. El cochero se cruza de brazos y se dispone á echar una siesta. El niño espera pacientemente. Y así se están durante diez, veinte, treinta minutos... De pronto, baja el padre corriendo, ágil y satisfecho).

El padre (besando al niño).—¡Pobre hijo! ¡Te he hecho esperar! ¡Cuánto lo siento! No ha sido por culpa mía, ¿sabes? Dame otro beso, para que pueda estar seguro de que me perdonas. Más fuerte.

Juan (le besa).—¿Se ha puesto usted malo?

El padre.—¿Yo?

Juan.—¡Echa usted un olor!....

El padre.—Aprensión tuya. (Al cochero). Bueno; ahora vamos.... vamos. (Saca el reloj). ¡Diantre, las cuatro ya! (A Juan). ¡Cómo vuela el tiempo á tu lado, querido! Ya no podremos dar un paseo. Iremos á la pastelería de Lucien, aquí cerca, en el Boulevard, y en seguida á casita.

(En la pastelería).

Juan.—No tengo gana.

El padre.—Sí, sí. Quiero que merendes. Te he dicho que merendarías y has de hacerlo.

Juan.—Como usted quiera.

El padre.—Yo te acompañaré. Tengo un hambre canina. Escoge lo que quieras, hijo mío. Verás, yo escogeré por tí, ya que no te decides. (Agarra y se come una torta con cerezas). Señorita, haga usted el favor. (Se come otro pastel de chocolate). Estos dos, dos de aquellos, tres de esos otros (señalando mientras elige).

Juan (encantado).—Es demasiado... No quiero tanto... no quiero.

El padre.—Cállate tú, que ya sé yo lo que hago. ¿Tienes sed?

Juan.—Sí, un poco.

El padre.—Perfectamente.

Juan.—Pida usted un poco de agua.

El padre.—Agua... Vas á hacer el favor de tomar una copita de Oporto con tu padre. Señorita, dos Oportos blancos.

La señorita.—No tenemos más que del tinto.

El padre.—¿No lo hay blanco en una casa como esta?

La señorita.—Sí; pero no se vende al detalle.

El padre.—Entonces traiga una botella de

Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche

ELIXIR VINOSO

que contiene todos los principios de las tres Quinas.

Frasco reducido.

El QUINA-LAROCHE es de un sabor agradable y muy superior á todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de :

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO

Contra la **Anemia, Clorosis, Consecuencias del Parto** etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO

Contra el **Linfatismo,** la **Escrófula,** los **Infartos de los Ganglios,** etc.

DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARIS, 20, Rue des Fos és-Saint-Jacques. 775

Oporto blanco... De modo que los pasteles, el vino... ¿Cuánto es todo?

La señorita.—Nueve francos ochenta céntimos. ¿Es para llevárselo?

El padre.—Sí, envuélvalo usted. (A Juan). Mira, hijo mío, ahora meteremos todo esto en el coche, porque tengo mucha prisa, y después, esta noche te lo comerás para postre con tu madre, mientras le cuentas lo que te has divertido esta tarde.

(Suben al coche. El padre lleva el envoltorio).

El padre.—Sube. ¡Ajajá! (Le pone el envoltorio en las rodillas). Sujétalo bien, no se vaya á caer. Cochero, Avenida de Autín, 9. ¡Me parece que podrás contarle cosas á mamá! (Saca el reloj). ¡Las cinco menos cuarto! ¡Voy á llegar tarde! Y he de vestirme y después he de tomar el tren para ir á cenar con unos amigos á Louveciennes... ¡Ah! ¡Los niños! En fin, ya se pasó otro día de.. Ya no te volveré á ver hasta dentro de un mes. Ya procuraré que otros días lo pases aún mejor que hoy.

Juan.—¿Quiere usted que le diga algo á mamá de su parte?

El padre.—Sí, dile que... que te he encontrado muy bien de salud. (Se para el coche). Baja pronto. (Apeándose). Cochero, espérame usted.

ENRIQUE LAVEDAN.

UNA CAMPANA HISTÓRICA

La mayor de las cuarenta y cuatro campanas de la histórica torre de Gante ha enmudecido repentinamente. Examinada con detenimiento se vió que tenía una rotura de cincuenta y cinco centímetros de largo y ocho milímetros de ancho y se supone que obedece á que dilatado el metal, por el excesivo roce que produce el uso, no haya podido resistir el golpe del badajo que se puso nuevo hace dos años.

La campana acaba de cumplir seis siglos, pues fué hecha en 1314 y refundida en 1659. En 1789 bombardearon los austriacos la torre, y una de las campanas fué atravesada por un proyectil, no obstante lo cual conservó la pureza de su sonido.

EL ORIGEN

—¿De dónde vine, en dónde me recogistes?—preguntaba el niño á su madre.

Y entre risas y suspiros, le contestó, oprimiéndole contra su pecho:

—Estabas escondido, como mis deseos en mi corazón. Estabas con las muñecas de mi infancia y cuando con barro moldeaba la imagen de mi dios, cada mañana, eras tú el que hacía y deshacía por placer.

Estabas en el mismo altar que nuestra divinidad familiar. Adorándola, te adoraba á ti.

Has vivido en todas mis esperanzas, en todos mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre.

Te has nutrido en la devoción del Espíritu inmortal que nos preside

Cuando era joven y soltera, mi alma abría sus pétalos como un perfume, alrededor del cual flotaba tu espíritu.

Tierno y débil florecías en mi interior como una luz en el cielo antes de nacer el sol.

Favorito del cielo, hermano de la luz matinal, flotastes en la corriente de la vida universal para caer, por último, en mi corazón.

Cuando te contemplo, me asalta el misterio. Tú perteneces á todo lo que es mío.

De miedo de perderte, te oprimo contra mi pecho. ¡Qué prodigio misterioso permite á mis débiles brazos ceñir el tesoro del mundo!

RABINDRANATH TAGORE.

Alimento Mellin
con leche

La inmunidad de los desórdenes graves del estómago y del intestino de los pequeñuelos criados con Alimento Mellin es resultado de la acción modificadora de dicho Alimento Mellin sobre la leche fresca empleada en su preparación. De este modo el Alimento Mellin da un alimento que se digiere fácilmente y se dedica con rapidez á construir el cuerpo del pequeñín.

Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida á H. W. ROBERTS & Cª, Calle-Esmeralda, 31, Buenos Aires.

CASA MACKERN

Reconquista 449

Toma Suscriciones
á todas las Revistas mundiales

Novelas en general

Periódicos de la Guerra, 1914
Castellano, Inglés,
— Francés —

LAS PLANTAS

Todas las ideas que se tienen sobre las plantas van sufriendo rápida transformación.

Se creía antes que el mundo vegetal era un mundo que no participaba de la existencia libre y activa de los animales.

Pero los últimos progresos de la ciencia botánica han ido revelando que las plantas son seres que tienen cierto grado de inteligencia instintiva, aunque los progresos de su acción son más lentos que en los animales. La teoría de la lucha por la existencia se revela en el reino vegetal con tanta elocuencia como en el reino animal.

Todos oyen hablar de plantas que sienten y de otras que se recogen al menor contacto y no vuelven á desplegar sus sensibles hojas, sino cuando, pasado el peligro, se calma la irritabilidad de sus tejidos animados. La venus matamoscas extiende sus hojas invitando á los insectos á que se posen en ellas y apenas las tocan, se repliegan, agarrando la presa; y no cazan por divertirse, sino que comen y digieren los insectos por un procedimiento muy semejante al de la digestión animal.

Estos son hechos demasiado vulgarizados para dudar de ellos. Pero recientes estudios revelan hechos mucho más curiosos que demuestran el instinto de conservación de las plantas.

El espino de Etiopía, se rodea de puntas, tan agudas y penetrantes, que el mismo león huye de él.

Cada púa es una lanceta terrible por lo aguda y fuerte, como por la posición en que están colocadas, haciendo de las plantas, una verdadera fortaleza inexpugnable.

Todas las plantas del desierto se defienden de igual suerte con espinas, más ó menos terribles y la defensa no es inútil porque la misma escasez de vegetación, las expone á los ataques de los animales.

Y lo curioso es que no tienen espinas, más que aquellas partes bajas, ó débiles, que más expuestas están á los ataques de los animales.

Las ortigas, que en los climas templados no son temibles, son de grandes proporciones en los trópicos, pues alcanzan un largo de unos 12 pies en la Nueva Guinea y segregan un veneno proporcionado á sus dimensiones; sus hojas miden de 12 á 15 pulgadas de ancho. La picadura de la ortiga de Timar produce al hombre efectos venenosos que duran mucho tiempo. Como no hay hombre ni animal que se atreva á ponerse al alcance de tan terribles plantas, crecen y se desarrollan allí invadiendo todo y conquistando el terreno necesario para su existencia vegetal.

Una planta parásita de Sumatra, ha establecido singulares relaciones cooperativas con ciertas clases de hormigas. Tiene en sus raíces y tronco multitud de sinuosidades, dentro de las cuales andan con facilidad las hormigas, y como éstas despiden un olor pestilencial, la planta alberga á la hormiga y ésta defiende á aquella del ataque de los insectos con su olor y presencia.

Un género muy conocido de acacia, tiene muchas espinas convexas, y glándulas que segregan néctar; las hormigas van á comer las glándulas y se albergan en la cavidad de las espinas y no hay insecto alguno que se atreva á posarse en la planta, temiendo á las hormigas.

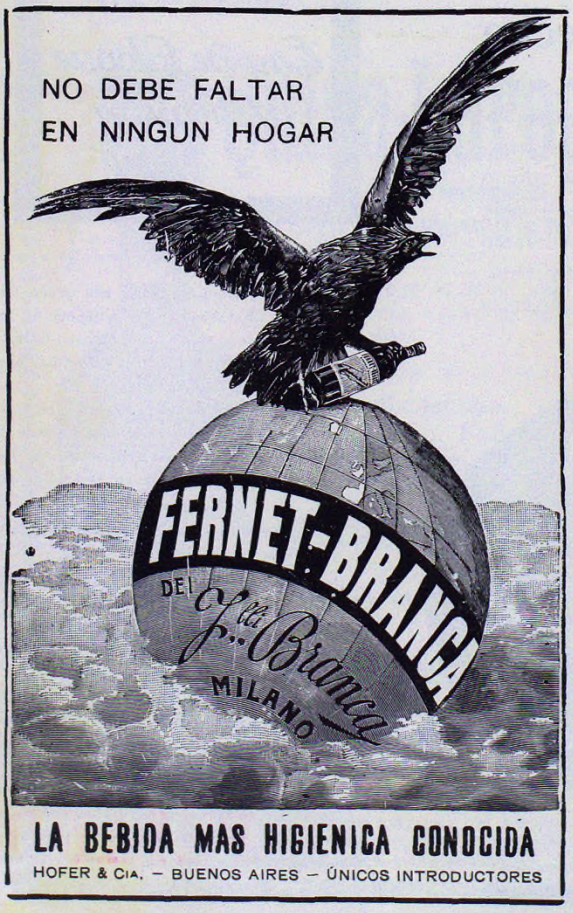
Estas son las plantas que buscan la protección de las hormigas, porque las mariposas y los demás insectos, estropean sus medios de reproducción al ir á libar en sus flores. Pero, en general, las plantas necesitan de la abeja y otros insectos que, yendo de flor en flor, transportan el polen y las fecundizan.

La piña y otras plantas, tienen á raíz de sus hojas vasos llenos de agua, infranqueables para las hormigas. Otras poseen órganos pegajosos, como si las hubiesen puesto liga.

Los tallos de las flores del sauce son tan resbaladizos que no hay hormiga que los pase, sin caerse.

Hay una clase de flores de campanilla en los Alpes fertilizadas por la abeja común, pero un género de abejas más glotonas que las comunes, roe el cáliz de la flor para libar todo el néctar. En vista de lo cual otra clase de flores de campanillas de la misma familia, que las que son víctimas de las abejas glotonas, segrega del tallo de sus flores, un líquido agrio que repele á las abejas.

Todos estos hechos prueban que el instinto de conservación, que revela inteligencia, existe más ó menos desenvuelto en las plantas.



Línea Lamport & Holt

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.

á

NUEVA YORK en 22 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

RAPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK

Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados

Llevando pasajeros de 1ª. 2ª. y 3ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VESTRIS	17 Febrero	VASARI	30 Marzo
VAUBAN	16 Marzo	VERDI	13 Abril

Para Havre y Liverpool

VOLTAIRE 3 de Marzo

BOADLE, WALLACE & Co. BMÉ. MITRE 478 BS. AIRES

A. REAL DE AZUA, Montevideo. A. P. FERGUSON, Rosario.

RESERVADO

PARA LA

COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORRIENTES 651 BUENOS AIRES

AMBOS TELÉFONOS

LAVALLE 729

INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corsets elásticos
Fajas para la obesidad y
para todas las afecciones abdominales, renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por personas del mismo sexo

---

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado		$ 125.000.000.—
» emitido	$ 50.000.000.—	
» » de la Sección Hipotecaria	$ 25.000.000.—	$ 75.000.000.—
» realizado		$ 62.098.520.—
Fondo de Reserva		$ 5.946.852.—

Casa matriz: La Plata.— Casa Buenos Aires: San Martín 133-39 y Bmé. Mitre 455

57 Sucursales en la Provincia de Buenos Aires

Agencias en la Capital Federal: N.º 1 calle Bernardo de Irigoyen 920; N.º 2 calle Santa Fe 1899, squina Río Bamba; N.º 3 calle Cabildo 2091, Belgrano; N.º 4 Pueyrredón 181 (Once Septiembre).

Corresponsales en los demás pueblos de la Provincia y en los principales puntos del Interior de la República y Territorios Nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, Méjico, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de España y los de Francia y de Italia que tienen Oficina Postal.

El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantías hipotecarias, con amortizaciones, en efectivo.

ABONA	Anual
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado	1 %
En Caja de Ahorros hasta 10.000 $ y después de 60 días	4 »
Con libreta á 90 días renovables hasta 20.000 $	4 »
Depósitos á plazo fijo de 30 días	2 »
» » » » 60 »	3 »
» » » » 90 »	3 1/2 »
Mayor plazo	Convenc.

COBRA	Anual
Por adelantos en cuenta corriente	9 %

Buenos Aires, Octubre de 1915. VIRGINIO MAFFEI, Gerente

A LA PAZ

CASA ESPECIAL EN LUTO Y MEDIO-LUTO

131 - SUIPACHA - 135

Unión Telefónica 2781, Libertad

J. COQUEUGNIOT

Surtido muy completo para la especialidad de la Casa á PRECIOS muy REDUCIDOS

CASAS DE COMPRAS EN PARIS Y LONDRES

Grandes Talleres de Confecciones y Sombreros

A pedido se remiten muestras y se mandan empleados ó modistas competentes

---

CHOCOLATE CON LECHE

AGUILA

EL PREFERIDO DE LOS NIÑOS

CHOCOLAT FONDANT

FRIANDISE

EL GRAN BOMBON DE MODA

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Desde el día 15 de Abril de 1915 las Oficinas de esta Sociedad han sido trasladadas de la calle BARTOLOMÉ MITRE 556 á la calle

RECONQUISTA 46 — U. Telef. 485, Avenida

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Cardialgia, Dolores de Cabeza Gota, Bilis, Acidez del Estomago, tomese la

Magnesia Calcinada de Henry.

Libre de todo GUSTO, OLOR ó ASPEREZA al PALADAR

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones mas delicadas.

CRIATURAS.—Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelve ágria en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

Precio: 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY

11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Únicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649 BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr FRANCISCO BEIRO
Abogado
Estudio: Talcahuano 287
Unión Telefónica 746 (Libertad)
Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANORO ZABOTINSKY
MÉDICO DENTISTA
Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.
Consultas de 2 á 6 p. m.
U. T. 3190, Libertad. LIBERTAD 288

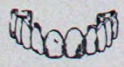
MARIO BAUCHIERO **Corrientes 3151.**—Enfermedades de la boca. Cirujía y Prótesis Dental.—Consultas: de 10 á 12 a. m. y de 2 á 5 p. m.—Unión Telefónica 3501. Mitre.

J. BONANSEA Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y de Buenos Aires.—**Moreno 990.**

Dr JOSÉ BLITZ **Artes 358 (Carlos Pellegrini).** — Clínica Dental. — Dentaduras completas para la masticación perfecta. Empleomaduras de todos los sistemas, «Inalterables». Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar, último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantidos al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de 1 á 6.

JUAN M. DOLESSE **Paraná 56.** — Dentista. Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 3 p m.

Dr JOHN H. DROVER **Av. de Mayo 1390** U. Telefónica 6827, Libertad.



MIGUEL ELKIN **Chacabuco 469.**—Cirujano-Dentista. — Consultas: de 8 á 11 y de 2 á 5.

A. FERNANDEZ SANZ
SUCESOR
SEBASTIÁN LUNA
CIRUJANO DENTISTA
913 - VICTORIA - 913
U. T. 2275, Libertad. Cooperativa 1628, Central.

ALFREDO J. FRICK **Belgrano 992, esquina Buen Orden.** — Cirujano dentista americano.

Dr RODOLFO E. KEMPTER **Corrientes 787.** —Cirujano dentista.—Consultas de 9 á 6.—U. T. 5707 (Avenida).

Dr CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos).—Ha trasladado su consultorio á **Esmeralda 517, esquina Lavalle.** —Unión Telefónica 2097, Avenida.

LEONTINA NOËL **Bernardo de Irigoyen 1245**—Cirujana-Dentista. Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL **Lavalle 1206.** — Cirujano dentista — Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSE IGNACIO O'FARRELL **Viamonte 610.**—Cirujano dentista. Unión Telefónica 3456, Avenida.

JUAN B. PATRONE **Av. de Mayo 1276.**—Dentista. — En Mar del Plata durantela temporada balnearia: **Santiago del Estero 115.**

M. J. SERRA DE OROFINO **Chacabuco 158 (antes Perú 225).**—Cirujana dentista.—Consultas: de 9 á 6.—Jueves: de 9 á 12.

ESCRIBANOS

JOSE RESTA
Maipú 462

MÉDICOS

Dr ENRIQUE M. ALLENDE **Catamarca 663** — Médico cirujano.—Señoras y niños.—Consultas de 1 á 3 p. m. Unión Telefónica 425 (Once).

Dr ENRIQUE BORDOT **Corrientes 1196.**—Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 á 4.—U. Telef. 1088 (Libertad).

Dr J. B. BORZONE **C. Pellegrini 669.**—De regreso de Europa. Atiende de enfermedades de la piel y venéreas.—Consultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m. — Domicilio particular: **Estados Unidos 548.**

Dr RAMON CUCULLU **Paraguay 3047.**—Médico del Hospital de Niños.—Consultas: de 12 á 2.—U. T. 3713 (Juncal).

Dr ROGELIO C. FUMASOLI **Bernardo de Irigoyen 593.** —Médico del Hospital de Niños —Atiende únicamente niños.—Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m. —Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del **Estomago é Intestinos**, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el **Hospital Saint Antoine** de París, ha abierto su consultorio en la calle **Rivadavia 1452.**—U. T. 4728 (Libertad).—Horas de Consulta de 3 á 5 p. m.

Dr ANTONIO M. LUZURIAGA **Cerrito 731.** —Médico del Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia enfermedades de señoras.—Consultas: de 2 á 4.—Unión Telefónica 445 (Juncal).

Dr ADOLFO MARTINI **Victoria 1642 (Plaza del Congreso).**—De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammatone de Génova.—Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano).—Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m.—Días feriados de 9 á 11 a. m.

Dr MANUEL I. NELSON **Sulpacha 472 Farmacia.** — Médico-Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. U. Telef. 818 (Libertad).

Dr ANTONINO DE NUCCI **Charcas 1464.**—Enfermedades internas y del estómago.—Rayos X —Radioscopia y radiografía.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 4767 (Juncal).

Dr MANUEL RICCI **Maipú 288.** — Oculista, jefe del Hospital Alvear, oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia.—Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" **Belgrano 2015**—Médicos Directores. Doctores: **Pedro R. Tiesi** y **A. Eduardo Girla Corbella**, clínica médica y cirujía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica.—Unión Telefónica 3930 (Libertad).

Dr GENARO SISTO **Talcahuano 1042.**—Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad.—De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio.—Especialmente enfermedades de niños é internas.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 3283 (Juncal).

Dr WALLACE **Maipú 288.**—Médico consultor para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque, á su regreso de Europa, reabrió su consultorio.—Especialista en enfermedades del riñón y vejiga.—Consultas: de 3 y media á 6.—U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT
Consignaciones de frutos, haciendas y cereales
Comisiones en general
Buenos Aires: San Martín 233, U. T. 3400, Avenida
Casilla 6. U. Telef. 55. Mataderos
Representación en Bahía Blanca

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES **Florida 25.**—Casa fundada en 1806. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIR **Esmeralda 517.**—Composturas de lozas, terras cottas, muñecas, bronces, polverizadores etc Trabajos en metales. Se dora y platea.— U. Telefónica 439, Avenida.

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cie. París—Bs. Aires